

OTROS VENDRÁN

v. pag. 6

Dicen que estamos en el antedía,
yo diría: no sé ni dónde estamos.
Ramos de sombra por los pies, y ramos
de sombra en el balcón de la agonía.

Mañana dulce de la luz: estría
triste del día que se va. Nos vamos.
Más que lavar el alba, sombreamos
el abanico de la noche fría.

Prefiero fabricar un alba bella
para mí solo. Para ti: de todos,
de todos modos no contéis con ella.

Otros vendrán. Verán lo que no vimos.
Yo ya ni sé, con sombra hasta los codos,
por qué nacemos, para qué vivimos.

(1950)

POEMAS A TACHEE

IV

Dije: Mi soledad es como un árbol
alto, de oro y de dolor, tan puro
que apenas puede sostenerse en aire,
ay, si un aire le hollase allá en lo último.

Dijiste: Trenza tu dolor al mío,
como una larga cabellera en júbilo;
hunde tus sueños en mi sangre; inclina
tu sed de Dios. Mi reino es de este mundo.

Dije: Mujer, mi mal no tiene origen;
sufro, no sé por qué. De esto hace mucho...
Apenas puedo con mis pies, si un hilo,
ay, si un hilo me asiese así, de súbito.

Tú, pensativamente: El tiempo es plata
de amor, entre mis brazos y los tuyos.
Abre tu soledad. Deja que el llanto
suceda y suene como un llanto músico.

Handwritten signature or initials in the top right corner.

Handwritten text at the top center, possibly a name or title.

Handwritten text at the top left, possibly a name or title.

(1420)